

# MI NIÑO Y YO

por Miss Eva Knox Evans

Del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos. Traducido por  
Linda Volosky

## PROLOGO

**E**STE pequeño libro me ha cogido como madre y como maestra y para las madres y maestras lo traduzco hoy del inglés.

Quisiera conservar en la versión española, el estilo gracioso y preciso y el acento de sana ternura que campea en las interesantísimas páginas de Miss Eva Knox Evans.

Dos cosas quiere que obtengamos de su lectura. En primer lugar, que conozcamos los procedimientos más convenientes para cuidar a los párvulos (niños de dos a siete años). En segundo lugar, convencernos de lo interesante y entretenido que puede resultar tal trabajo.

Aunque la autora dedica el libro en especial a las maestras que trabajan en las nurserys, de su lectura sacará evidente provecho toda persona que desee conocer y dirigir mejor a sus pequeños.

La nursery es una institución que existe en gran número en los Estados Unidos. Recibe al hijito pequeño de la madre que trabaja y lo cuida y atiende durante todo el día.

La esmerada atención que allí recibe, el régimen de vida que comprende: alimentación, reposo, juego y educación adecuadas a las necesidades de la edad del niño, son garantía de

que la nursery cumplirá su objeto, cual es: formar «los hombres y mujeres más perfectos del país».

De lo que llevamos dicho se deduce que en los Estados Unidos se dá importancia fundamental al cuidado del niño en la segunda infancia o edad pre-escolar. ¿Se justifica tal preocupación?

Entre los dos y los siete años pasa el hombre por uno de los períodos más importantes de su vida. Se forman entonces en gran parte su carácter y personalidad; se fijan sus inclinaciones y se arraigan en él hábitos que difícilmente perderá más tarde.

Sorprende sin embargo observar cómo descuidamos al niño en esta edad.

Mientras la fuerza del instinto ata la madre al niño de pecho, y la escuela, bien o mal, se hace cargo de él a los siete años, durante el período intermedio queda aquél abandonado a su suerte. Sirva de ejemplo el caso de la madre de la clase acomodada que sigue estrictamente un régimen de vida muy saludable para su bebé, pero que afloja tal cuidado en cuanto éste comienza a andar y a hablar,

¡Qué decir de lo que ocurre con la madre obrera que, ya porque trabaja o porque carece de recursos, se ve obligada a descuidar a sus niños que quedan así expuestos a toda suerte de enfermedades y accidentes!

Pero esta edad se ha llamado la «Edad del abandono», no sólo en cuanto a la salud física del niño se refiere, sino porque existe en general una gran ignorancia del valor que tiene para la formación espiritual del hombre y se la desperdicia sin remordimiento alguno.

Puede decirse con razón que no sabemos tratar al púrvulo porque no lo conocemos. Producto de ello son la infinidad de problemas de carácter que debemos afrontar a diario padres y maestros.

Nos limitaremos a nombrar algunos de ellos: como son el del chico mentiroso; el rebelde; el tímido; el negativista; el que sufre de «pataletas»; el «peleador»; el ladrón, etc., problemas todos que se generan en el 99% de los casos, en la falta de comprensión del carácter del niño en su segunda infancia.

*Hora es de que empecemos a preocuparnos de conocer y comprender a este chiquillo urguete y jugueteón que ronda por la casa explorándolo todo, tocándolo todo; encaramándose donde puede; llorando sin que encontremos muchas veces la causa de su llanto, y preguntando en su media lengua la razón de todo lo existente.*

*¡Cuánto tenemos que aprender! Entre otras cosas, que es un ser que está creciendo y no puede ser juzgado como un adulto. Porque está creciendo, necesita jugar, brincar, saltar, gritar, golpear, etc. Y cuando porque hace estas cosas, lo consideramos malo y lo castigamos, lo estamos juzgando como a una persona mayor y estorbándole, en esa forma, su sano desarrollo.*

*Tenemos que aprender también que, como del aire, necesita de otros niños de su edad. Proporcionémosle esa compañía.*

*Que es diferente de su compañero, en la misma medida en que lo somos uno del otro los mayores. No podremos esperar entonces que todos los niños tengan la misma conducta y reacción.*

*Que aprende mucho más rápidamente lo que nos ve hacer que lo que nos oye decir. Vigilémonos, pues, en el ejemplo que a cada momento le damos.*

*Y porque nada resultará bien si el día del niño no está perfectamente distribuido y ordenado, habremos de establecer para él un horario fijo que, formándole desde pequeño hábitos útiles, permita que no malgaste en ello su energía más tarde.*

*De estas y otras muchas cosas interesantes nos habla Miss Knox en su libro «Children and you» y son ellas las que me incitaron a darlas a conocer en castellano.*

*Daré por bien empleado el tiempo destinado a su traducción si después de su lectura hubiera conseguido que miráramos con nuevos ojos a este ser apasionante e indefenso que es nuestro párvulo.*

LINDA VOLOSKY.

## ANTES DE EMPEZAR

Este es un libro para usted que hace clases en un Kindergarten, o en una Escuela Maternal; para usted que está a cargo de un grupo de niños pequeñitos. Su trabajo es importante y pesado a la vez.

¡Hay tanto que hacer cuando se cuida un grupo grande de niños!

Ver que reciban sus alimentos y se los sirvan; que vayan al baño a la hora conveniente y se laven las manos después; que jueguen y se entretengan; que aprendan a comportarse correctamente.

Todo esto toma tiempo; tanto, que lo pasa ocupada todo el día y no puede sentarse a descansar ni un momento. Nunca fué tarea fácil el cuidar niños; eso sí, puede resultar interesante y amena.

Recuerde que mientras está con los niños, viene a ser en realidad la madre de ellos. Debe usted ocupar ese lugar, porque todos los niños necesitan una mamá. Serlo, significa que queremos a todos los niños por igual, sin demostrar preferencias; serlo, significa también, que nos interesamos tanto en el niño que es en la actualidad, como en lo que será en el futuro.

Ojalá este librito pueda señalarle algunas de las cosas más salientes en el cuidado de los niños. Tal vez consiga demostrarle lo interesante que puede resultar tal trabajo. Si eso consiguiéramos, habríamos logrado al mismo tiempo, que su tarea le resulte mucho más liviana.

## LOS NIÑOS PUEDEN SER ATRAYENTES

Porque son distintos unos de otros; porque usted nunca sabe con qué le van a salir dentro de un instante. Es imposible aburrirse con un grupo de niños. Nunca se parece allí un día al otro, porque los niños aprenden con mucha rapidez.

Los niños son interesantes porque están creciendo. Puede verlos crecer. El chiquitín de dos años aprende cada día

alguna palabra nueva. El de tres, le llega una mañana abrochándose solo sus pantalones. El de cuatro, le muestra de repente una hermosa casa construída con trozos de madera, que hasta entonces no hacía más que apilar unos sobre otros. Un lunes cualquiera, aparece uno de cinco años, dibujando un cuadrito que ya se parece a algo. Estas cosas dan gusto porque le hacen sentir que usted ha tenido en ellas su parte; y porque siempre deseará ver cómo los niños aprenden nuevas cosas.

Los niños son simpáticos, porque la cosa más insignificante y la menor atención les entusiasma. Les encantan las bromas, que, por lo demás, no necesitan ser muy buenas para hacerlos reír. Dígale, por ejemplo, a Eduardo: «A ver, Eduardo, muéstrame la lengua y te diré qué tenemos de almuerzo hoy día.» Por supuesto que Eduardo sabe que usted está enterada de lo que hay para el almuerzo, pero el hecho de que usted frunza el ceño y pretenda estar adivinando mientras le mira la lengua, le hará la mar de gracia. Dígale entonces: «Vamos a tener ensalada de papas, arroz con carne y postre de huesillos.» Esto le parecerá una broma estupenda.

O ensaye de decirle a María: «Adivina qué llevaba puesta una mula que ví esta mañana al llegar al Kindergarten. Pues, una capa verde. Pero nunca darás con quién la montaba. ¿Sabes quién? Un conejito café.» Demás está decir que ésta es una broma tonta. Pero es eso mismo lo que la hace graciosa. Lo divertido que tienen estas bromas, es que usted toma cosas que los niños conocen, como son las mulas, los conejos, pero los presenta realizando acciones, que los niños saben, no son propias de aquéllos.

Como éstas se pueden hacer muchas otras. Eso sí, asegúrese de que sean tan absurdas que no puedan tomarlas en serio. Y verá usted cómo María y Eduardo y Juanito, se entretienen en hacerlas ellos también.

Otro modo de hacerlos reír es preguntarles cosas disparatadas tales como: «¿Oyes con tu nariz? ¿Sabes comer con los ojitos? ¿Puedes conversar con tus orejas? ¿Sabes andar con las manos? Una vez más es la simpleza de tales preguntas

lo que divierte al niño. Observe como brillan sus ojitos. Oigalo, con qué ganas ríe.

Todo esto ocupa tiempo; pero debe darlo por bien empleado. Consigue así que los niños sientan en usted a una amiga. Ensaye esto con alguno que, amurrado, no quiere acostarse a la hora de la siesta. O con alguno que llora porque echa de menos a la mamá. Estas cosas alegran a los niños. Y los niños contentos son más fáciles de cuidar porque son atra-yentes.

### LOS NIÑOS AMAN EL JUEGO

¿Se ha detenido usted alguna vez a mirar cómo juegan los niños? Quizás le haya parecido que pierden el tiempo. Pero eso no es verdad, en absoluto. El niño, como todos los animales jóvenes, aprende jugando.

¿No se ha fijado en el gatito que juega con la pelota? Parece que no hiciera más que entretenerse, cuando, en realidad, está aprendiendo a cazar ratones. Jugando con la pelota, aprende a correr velozmente y a dejarse caer a tiempo sobre su presa; y cuando sepa tal cosa, habrá aprendido a conseguir su alimento.

De la misma manera, los niños aprenden jugando a correr con rapidez y a dejarse caer sin hacerse daño; a saltar y a equilibrarse en las partes angostas; a llevar y traer objetos pesados. Han de «estudiar» cómo valerse de pies y manos y sus libros son los objetos con que juegan. Al mismo tiempo, jugando se fortalecen, porque aprenden lo que han de hacer, para que sus manos y pies les obedezcan.

Jugando, aprenden los niños a ser grandes. Cuando María arregla la casa y Juanito se despide para irse al «trabajo» realizan lo que han visto hacer a mamá y papá. Son en realidad una mamá y un papá, viviendo como lo hacen sus padres. Y en esta forma empiezan a darse cuenta de lo que es familia, de lo que es cocinar, de lo que es trabajar, etc.

Los niños aprenden jugando. Algo muy importante que aprenden así, es a convivir en buena armonía con los demás. Deben aprender a esperar su turno con paciencia y a com-

partir los juguetes con sus compañeros. Y pronto advertirán también, que quien molesta y pelea no es nunca bien recibido en el grupo. Estas cosas son difíciles de aprender; pero no hay más remedio que hacerlo, si se desea vivir y trabajar más tarde en buenas relaciones con los demás. Cierto es que el niño aprende jugando, pero no es ésta la razón por la que juega. Lo hace, porque lo necesita de la misma manera que necesita comer y dormir. El juego lo hace crecer.

Debe haber una persona mayor con ellos mientras juegan. Pueden hacerse daño con tanta facilidad si no tienen quien los vigile durante todo el tiempo. Pero, por favor, no se convierta entonces en un policía. Diviértase con ellos, juegue con ellos. Sea uno de los «pollos» del «pa, pa, pá, la gallina que se va»; o vaya de visita a la casita de juguete. Verá usted cómo el tiempo se le pasa mucho más rápido que si se queda quieta mirándolos.

La mayor parte del día será de juegos libres. Permítales elegir sus juegos. Y desde luego que deseamos que tomen mucho aire y sol, deberán jugar lo más posible al aire libre. Cuando se vean obligados a hacerlo adentro, a causa del mal tiempo, traté de que dispongan del espacio suficiente para moverse con desahogo. No importa que tenga que apilar las mesas unas sobre otras para hacer lugar. Vale la pena, la molestia que esto provoca. Los niños han de jugar y saltar y correr tanto estando al aire libre como dentro de la habitación. Porque en esa forma ellos aprenden.

### *TODOS LOS NIÑOS SON DIFERENTES*

Cada uno es distinto de los demás. Esto es algo que cuesta recordar pero que conviene tener en cuenta en todo momento. Importa hacerlo, porque daremos así el tratamiento adecuado a cada niño. Juanito y María pueden ser muy parecidos: jugar con los mismos juguetes; o pintar dibujos parecidos; hasta pueden parecerse físicamente. Sin embargo, se diferencian el uno del otro en la misma medida en que los adultos somos diferentes unos de otros.

¿Le agrada a usted que los demás recuerden su nombre?

A todos nos gusta esto y en consecuencia a los niños también. Ellos se sentirán mucho mejor en un lugar extraño, donde los cuida una señora desconocida, si dicha señora tiene el cuidado de llamarlos por sus nombres. Esto les hará sentirse más importantes y encontrarán también más acogedor aquel lugar desconocido.

Para aprender con rapidez los nombres de los niños, puede usted escribirlos en papelitos que les prenderá a la espalda. Use para ello alfileres de gancho a fin de que no se hagan daño.

También deseará usted que los niños aprendan su nombre. Entonces cuando le digan: «Señorita» o «Señora» a secas, adviértales con una sonrisa: «Me llamo señorita Rosa o señorita González.» O si tiene usted un nombre que pueda serles difícil de recordar como Etelvina y otro semejante, pídale que la llamen con el nombre más corto que le dan en la intimidad.

¿Le agrada a usted que los demás recuerden sus platos preferidos y costumbres predilectas? A todos nos gusta esto y a los niños también.

Juanito se servirá mejor su almuerzo, si usted se acuerda de anticiparle que habrá camotes de postres. (A él le gustan muchísimo.) Esto hará que se coma más a gusto las zanahorias aunque no le gusten del todo.

María dormirá más tranquila su siesta si usted le advierte que se le leerá su cuento favorito en cuanto se levante.

Eduardo pasará el día más contento, si usted demuestra interés por conocer sus impresiones del paseo que hizo el día anterior al centro.

Estas parecen cosas insignificantes; le quitan además el tiempo cuando tiene que hacer; pero tienen su importancia porque permiten que Juanito y María y Eduardo, se sientan bien en un lugar extraño y que les agrade concurrir al Kindergarten. Y cuando un niño se siente bien y desea venir al Kindergarten con entusiasmo, es mucho más fácil de cuidar.

Todos los niños son diferentes y gustan de que se les considere así. No podemos, pues, exigir que todos tengan las mismas aficiones o que actúen de la misma manera.



## LOS NIÑOS NO SON MALOS

Sería muy sencillo cuidar niños si supieran conducirse bien. Este es uno de nuestros grandes problemas: lograr que se porten bien. ¡Cuánto tiempo y energía gastamos en esta empresa en la cual podemos cometer los mayores errores!

A veces decimos que los niños son malos. Lo creemos así cuando hacen ruido y no quieren quedarse tranquilos en sus asientos, o cuando lloran y gritan. También los consideramos malos cuando se pelean entre ellos o contestan de mala manera a los mayores.

Pero la verdad es que los niños no son nunca malos. Algunas veces hacen cosas que nosotros, los mayores, no queremos que hagan. Otras veces hacen cosas que no les están permitidas por hallarse en un grupo de niños. Tienen que aprender a convivir con sus compañeros y con los mayores. ¿Considera usted fácil para tan débiles fuerzas esta tarea? No son pues nunca realmente malos. Siempre hay razones que justifican sus actos.

Es por esto que siempre debemos preguntarnos: ¿por qué se conduce mal este niño? Esto reza especialmente si nos toca trabajar con niños chiquitos. Para cada niño puede haber una razón distinta; o una causa diferente para cada día de la semana.

Cada vez que Susana se conduce mal, no piense usted con enojo: «es una chiquilla antipática.» Pregúntese primero ¿por qué hace tal cosa? Los niños se portan mal por varios motivos. A veces porque están con hambre o con sueño o porque se encuentran fatigados. Pudo ocurrir que esta mañana, mientras la preparaba para traerla al colegio, la mamá de Susana estuviera de mal humor. O a lo mejor estaba enferma. O a su padre lo habían dejado cesante. Y cuando los pequeños tienen pena o miedo no lo saben decir con palabras. Lo dan a entender portándose mal.

Si usted logra dar con las razones por las que Susana pelea con cuanto niño se le acerca, le resultará más fácil ayudarla. Si tiene hambre se le dará algo de comer. Si está

enfermita, se la enviará a la enfermera; si cansada y con sueño, la acostaremos en cama.

Si se demuestra afligida, consiga que le cuente su pena. Pero, *por lo que más quiera*, no le demuestre enojo. Déle a entender a la niña que usted la quiere y desea ayudarla.

### PERO A VECES PELEAN Y GRITAN

Muchos niños pelean y golpean y gritan porque temen que otro les pegue *a ellos*. Probablemente sus hermanos o amigos mayores acostumbren a hacerlo. O puede ocurrir que cuando sus padres se enojan, los golpeen y los asusten encerrándolos en un cuarto oscuro. No ganará nada si usted a su vez pone en práctica tales medidas. Sólo conseguirá asustar y excitar más al niño la próxima vez que tenga ocasión de hacerlo.

Lo mejor que puede hacer cuando Eduardo y María estén peleando, es tomar a cada uno de una mano y separarlos. Hágalo en cuanto los vea, pero no demuestre enojo al hacerlo: *proceda con calma*. Entonces, inclínese de modo que ellos alcancen a ver sus ojos y puedan comprenderla y dígalés: «No tienen por qué pelear. Díganme de qué se trata y veremos lo que se puede hacer.»

Si la pelea comenzó porque María le quitó un muñeco a Eduardo, trate de ayudarlos para que ambos queden contentos. Vea si puede encontrar otro juguete para María. O intente convencer a Eduardo de que preste el muñeco a María, después que él haya jugado un rato. A lo mejor puede resolver la cuestión haciéndolos jugar a los dos juntos, preguntando a María si quiere hacer un pastel de barro para que «coma» el muñeco, o una camita de palos para que duerma. Pero cualquiera que sea la solución que usted le dé al asunto, procure que no necesiten pelear para seguir adelante.

A todos nos gusta que nos presten atención y a los niños también. Debemos concedérsela a tiempo, porque el niño que no la consigue portándose bien, la obtendrá haciendo lo contrario.

Tenga el cuidado de decirle al niño cuando hace algo bien. Ellos querrán oírle decir: «Esto está bien.» «Me gusta esto otro» o «así se hacen las cosas.»

Existe generalmente en un grupo de niños, alguno que reclama mayor atención que los demás y que para conseguirla se porta peleador y bochinchero. Trate de mantener a ése ocupado en cosas que puedan interesarle. Tal vez pueda realizar algún pequeño trabajo, como preparar una mesa para el almuerzo o colocar las sillas en círculo para la hora del cuento o ayudar a uno más pequeño cuando va al baño.

En esta forma le está concediendo la atención que le resulta beneficiosa. Y así, manteniéndolo ocupado, se olvidará de hacer bulla y desorden. Pero, no olvide de preocuparse de él *antes* de que se porte mal.

### A VECES PATALEAN, GRITAN

Es inútil que usted pretenda hacerle entender algo a un niño mientras está pataleando y gritando. Sólo conseguirá empeorar las cosas. Es preferible que lo lleve lejos de los demás niños, para que así se calme más pronto. Tómelo en brazos para llevarlo a un sitio donde pueda estar solo. *No se irrite cuando haga tal cosa.* Y por entendido se da que nunca lo pondrá en sitios oscuros ni en lugares peligrosos donde pueda asustarse o hacerse daño. Quédese con él mientras se tranquiliza, porque aún pataleando y chillando, tiene necesidad de que esté con él.

Cuando se le pase la «pataleta», dígame: «Para otra vez, díme lo que quieras. No necesitas llorar para conseguirlo.» Demuestre su agrado al verlo de nuevo en el grupo; déle un buen trago de agua y proporciónale algún quehacer interesante.

### ALGUNAS VECES MIENTEN Y ROBAN

Nosotros deseamos que nuestros niños lleguen a ser los mejores ciudadanos de Chile. Es por eso que los cuidamos con tanto esmero.

Cuando los niños son chicos aprenden cosas que no olvidarán jamás. Una de las cosas que deben aprender es a distinguir lo propio de lo ajeno y lo que es cierto de lo que no lo es.

Nunca como en esta época debemos de tener en cuenta que cuando el niño nos cuenta algo, no lo hace por maldad; ni toma lo ajeno llevado por mala intención. Los niños tienen sus razones para hacer estas cosas y debemos buscarlas para hacerlas desaparecer.

Los mayores acostumbran a mentirles a los niños. No nos gusta pensar en esto, pero es la verdad: lo hacemos constantemente. Les decimos: «Si vienes al baño como un niño bien educado, te daré algo lindo.» Y luego sin escrúpulos no le damos nada. Le decimos: «Hoy no puedes hacer tal cosa, mañana te daré permiso.» Y al día siguiente olvidamos de permitirselo. No podemos esperar que el niño nos diga la verdad, si nosotros le mentimos. Pensamos que son demasiado pequeños para advertir estas cosas, pero en realidad no es así.

Los niños suelen contar largas historias acerca de ellos mismos. Tan reales las sienten que son los primeros en convencerse de que son efectivas. No está bien decirles que no es así o tratar de que admitan que están mintiendo. Sólo conseguiríamos que nos mintieran más.

Una manera acertada de tratar este asunto es hacer que el niño considere lo que está contando como un juego en el que usted se ofrece para acompañarlo. Esto le hará ver que lo que ha contado es una fantasía y que usted está enterado de ello.

Tomemos un caso: María llega un buen día al Kindergarten contando «que tiene 200 vestidos nuevos». Es probable que lo diga porque ha visto que Susana tiene dos vestidos nuevos y como ella no quiere ser menos, inventa esa fábula.

No la reprenda usted por haber mentido; sonría y dígame: «¿Sabes María? me gusta el vestidito que llevas puesto. Pero, verdad que resultaría divertido si pudiéramos juntar todos los vestidos que hay en el mundo? Tendríamos entonces vestidos de todos colores: rojos, amarillos, rosados y verdes.

Le daríamos uno azul a Juanita, otro amarillo a Elena y otro verde a Marta.» (Nombre a todas las niñas del curso).

Advierta usted cómo transforma esto en un juego para María. Ella aprenderá así, sin necesidad de que le digan que está mintiendo.

Un día cualquiera, usted advierte que Tomasito se lleva en el bolsillo uno de los palitos con que se juega en el Kindergarten. No se le ocurra darle una palmada en la mano, diciéndole que es un niño malo porque está robando.

Dígale que el palito pertenece al colegio. Muéstrole el lugar que ocupa en la caja respectiva. Haga que lo coloque allí. Entonces, pregúntele si le agradaría hacer alguna cosa que le perteneciera para llevarse a casa.

Tomasito tomó el palito porque desea poseer algo exclusivamente suyo. Tal vez no tiene juguetes en su casa; o no posee nada que le pertenezca únicamente a él. O que teniendo muchos juguetes desee simplemente llevarse algo consigo. Siente necesidad de algo *propio*. Ayúdele a confeccionar cosas que pueda llevarse y pueda llamar propias. De esta manera le ayudará también a comprender cuáles cosas le pertenecen y cuáles no.

Eduardo toma para sí un cuadrito que María pintó con sus lápices. Probablemente cuando María lo hizo, él oyó que usted decía que estaba muy bonito. O desea poseerlo para hacerse la ilusión de que fué él quien lo dibujó. Haga que se lo devuelva a María y dígame: «Este es de María, pero tú también eres muy capaz de hacer uno.» Ayúdele entonces a hacer otro y cuando lo haya terminado, no olvide de decirle con insistencia de que *ése* ESTÁ PRECIOSO.

Antes que nada, debemos ser honestos y verídicos con los niños si deseamos que ellos sean verídicos y honestos con nosotros.

### A VECES SON DESCORTESES

Debemos ser atentos con los niños si queremos que aprendan a serlo. Es la única manera efectiva de enseñárselos. Por mucho que usted les haga repetir: «Gracias» y «Con per-

miso», no logrará que aprendan estas cosas si usted no se preocupa de decirles a ellos y a las demás personas del colegio: «Gracias» y «Con permiso». Porque los niños hacen mucho más rápidamente lo que hacemos, que lo que decimos.

No puede usted esperar que los niños adquieran buenos modales si usted no tiene reparos para interrumpirles en medio de una frase, ordenándoles imperativamente que guarden silencio.

Cuando los niños contestan de mal modo a los mayores, no hacen, generalmente, más que imitar la forma en que los mayores se dirigen a ellos.

Una vez, en un Kindergarten, una niña le dijo a la maestra: «Si me haces dormir la siesta, cuando vaya al centro y compre pastillas, no te voy a traer ninguna.» ¿Creen ustedes que aquella maestra se enojó y reprendió a la chica por su «insolencia»? Por supuesto que nó. Ella sabía que niña no hacía más que repetir lo que había oído. Se sonrió y dijo a la niña: «Sabes lo que yo voy a hacer entonces? Voy a ir al centro, a comprar pastillas y te traeré unas cuantas a tí.» El asunto terminó en que la niña se fué feliz a la cama; y al día siguiente, la maestra le trajo los caramelos como se lo había prometido.

### *PERO NO SON MALOS*

Los niños deben aprender a conducirse bien y nosotros tenemos que enseñárselo correctamente. La mayoría de los adultos les hablan demasiado a los niños. Tantas cosas les dicen que aquellos terminan por no oírlos. Mientras menos palabras se emplean, tanto mejor será. No hable por hablar. Mantenga lo prometido y sea consecuente en sus actitudes. No puede usted enojarse hoy con María, cuando hace algo malo; y dejárselo pasar al día siguiente. No puede usted castigar a María porque le pega a Juan y dejar de castigar a Juan cuando hace otro tanto con María. Debe ser justa y pareja con todos los niños.

Quizás esto le resulte más fácil de recordar, si establecemos algunas reglas que nos ayuden a tener una actitud correcta hacia el niño:

1. Buscaremos siempre las razones que provocan la mala conducta del niño.
2. Jamás le pegaremos a un niño.
3. Nunca le meteremos miedo.
4. No nos saldremos nunca de «nuestras casillas».
5. Si sentimos enojo, no lo demostraremos.
6. Trataremos de ser siempre cariñosas, cordiales y corteses.
7. No haremos promesas que no podamos cumplir.
8. No le diremos a sus padres que el niño se ha portado mal.
9. No le hablaremos a las demás personas del colegio, de ningún niño en especial.
10. Recordaremos que todos los niños son diferentes.

### *DESDE LA MAÑANA HASTA LA NOCHE*

Seguramente le agradecerá a usted tener un horario para cada día. A los niños les agrada saber qué harán más adelante. Debe habituárseles a que hagan todos los días las mismas cosas, a la misma hora. Esto será más fácil de conseguir si se les establece un horario fijo.

No se puede esperar de un chiquitín, que en cuanto usted se lo ordene, deje lo que está haciendo y empiece con otra cosa distinta. Necesita cierto tiempo para cambiar de ocupación. Déle, pues, un rato para hacerlo diciéndole: «Dentro de cinco minutos va a ser hora de guardar tus juguetes» o «falta muy poco rato para que vamos a almorzar.»

El Kindergarten podrá comenzar sus actividades a las siete de la mañana, porque a esa hora las madres se van al trabajo. Es claro, que usted podrá adoptar la hora de entrada que resulte más conveniente a las necesidades del radio. Acá le proponemos un tipo de programa para todo el día.

7. a 7.30.— Revista matinal. Ir al baño. Lavarse para el desayuno.
- 7.30 a 8 — Desayuno.

- 8 a 9 —Juegos tranquilos. Rompecabezas. Hojear libros de láminas. Ir al baño. Lavarse las manos. Visita de la enfermera.
- 9 a 10 —Juego libre. (Al aire libre cuando sea posible.)
- 10 a 11 —Juego libre. (Al aire libre cuando sea posible.)
- 11 a 11.15.—Ir al baño. Lavarse para el almuerzo.
- 11.15 a 11.30.—Descanso.
- 11.30 a 12.20.—Almuerzo.
- 12.30 a 2 —Siesta.
- 2 a 2.15.—Ir al baño. Lavarse las manos. Tomar Jugo o leche.
- 2.15 a 4 —Juego libre. Afuera cuando sea posible.
- 4 a 4.15.—Cuentos. Cantos. Juegos tranquilos.
- 4.45 a 5 —Ir al baño. Lavarse para las once.
- 5 a 5.30.—Once.

Los niños se van a sus casas en cuanto sus madres los vienen a buscar.

### INSPECCION MATINAL

Es temprano en la mañana, y nuestros niños han debido venirse por entre el frío y la niebla y la obscuridad para llegar al Kindergarten. Seguramente traen hambre y sueño. Es probable que usted también tenga hambre y sueño. Pero el día transcurrirá indudablemente mejor, si usted se demuestra cordial y afectuosa con los niños, al darles los «buenos días».

Deberá estar en la puerta para recibirlos y antes de que se quiten los abrigos y antes de que sus madres los dejen por el día, deberá examinarles la garganta y la nariz con una pequeña linterna. El médico o la enfermera pueden enseñarle a hacer esto. Si observa la garganta roja o la nariz irritada por un resfrío reciente, déselo a la madre para que lo lleve a la enfermería del Kindergarten. Si la madre no pudiera hacerlo porque tiene que irse al trabajo, manténgalo aislado hasta la hora de visita del médico. Déle un juguete lavable hasta que aquél decida si es peligrosa o no la permanencia del niño con sus demás compañeros. Los niños pequeños se



resfrían con suma facilidad y contagian fácilmente a los demás. Toda suerte de enfermedades, tales como tos convulsiva o sarampión, comienzan por una garganta enrojecida y una nariz exudante.

## ANTES DE LAS COMIDAS

Es indispensable que todos los niños, reposen un momento antes de las comidas. Antes del desayuno y las once, bastará con que descansen sentados, hojeando algún libro de monos, hasta que les sirvan.

Pero antes del almuerzo, después de haber jugado fuerte durante toda la mañana, conviene que se tiendan por unos 15 minutos. Vea que las ventanas estén abiertas mientras descansan. Sáqueles los zapatos y suélteles la ropa. No hay necesidad de que duerman. Bastará con que permanezcan tranquilos hasta que la comida esté lista. . . . Aunque esto puede parecer un pequeño transtorno, no deja de resultar provechoso para usted, ya que podrá ultimar con tranquilidad los preparativos para el almuerzo.

## LAS COMIDAS

El plato deberá estar en la mesa cuando el niño llega a sentarse. Habrá que enfiárselo un poco para que pueda comerlo. Esto se consigue sirviendo todos los platos al mismo tiempo. No es difícil acostumar a los niños, siempre que no se les haga esperar mucho, a empezar todos a un tiempo. Los de cuatro y cinco años pueden esperar hasta decir una corta plegaria, si es que usted desea iniciar la comida en esa forma. Más adelante, los más pequeñitos querrán imitarlos y sabrán esperar también. Pero no les obligue a hacer esto. Lo importante es que *coman*. El chiquitín de dos años, tiene mucho que aprender en cuanto a comer se refiere. Recién comienza a usar la cuchara, en vez de los dedos; y la taza en lugar de la mamadera. Si le complicamos mucho estas cosas, corremos el riesgo de que no coma absolutamente nada. No

pretenda enseñarle todo de golpe. El niño necesita ayuda. Un adulto deberá sentarse a su lado y darle de comer cuando se canse; si usted no cuenta con bastantes ayudantes, un niño de cinco años puede hacer las veces de tal. Los de esta edad pueden ayudarle también a poner la mesa y servir los platos. Lo más conveniente, es sentar juntos a los de la misma edad.

Sírvales raciones pequeñas. Es mucho mejor para el niño servirse todo lo que hay en el plato, aunque sea poco y si desea más repetirle la ración. Nos cuesta comprender que los niños tienen el estómago pequeño y que pueden no ingerir tanto alimento como nosotros.

Trataremos de que los niños coman alimentos nuevos. Dele muy pequeñas raciones del alimento nuevo. No le insista demasiado para que se lo sirva. Es preferible que la vea a usted demostrar agrado al servirse dicho alimento; esto hará más fácil que se acostumbre a comerlo.

## LA SIESTA

Cada niño tendrá su sábana y funda marcada con su nombre, de modo que duerma siempre con las mismas ropas de cama. Si hubiera espacio suficiente para tener las camas hechas durante todo el tiempo, puede escribirse el nombre a los pies del catre. Pero si hubiera necesidad de guardar esas cosas después de cada siesta, deberá establecerse un lugar especial para cada juego de cama. Se pueden usar para tal objeto cajas con divisiones. Pero si no se contara con el suficiente espacio para dichas cajas, se puede solucionar el asunto utilizando una bolsa grande con el nombre marcado para cada niño. Dichas bolsas quedarían colgadas cuando no estuvieran en uso y debajo de las camas mientras las ropas se ocupen.

La hora de la siesta resulta generalmente pesada, porque muchos niños se resisten a acostarse fuera de sus casas. Es probable que lloren y no quieran dormir. Trate entonces de hacerles más pasable el rato. Tratando a Juanito en forma amable, hablándole con suavidad o entonándole alguna canción, conseguirá que se tranquilice y se duerma.

Puede ensayar también de darle un juguete. Que no sea un montón que no harían más que desvelarlo: escoja más bien algún animalito hecho de paño suave o una muñeca que le ayudarán a dormirse más pronto. Si a pesar de todo, Juanito continuara llorando convendrá sacar su camita de la habitación a fin de que no despierten los demás niños. No lo atemorice cuando se lo lleve; hágale saber que usted vendrá a su lado cuando la necesite.

### LA HORA DE IR AL BAÑO

Llevar a los niños al baño a horas regulares todos los días, ocupa un montón de tiempo. Es por esto que se debe organizar a fin de evitar pérdidas de tiempo para nosotros y largas esperas a los niños para alcanzar su turno.

Si se usan *waters* para personas mayores, provéase de unos peldaños de madera, para que los niños suban hasta el asiento y puedan apoyar los pies mientras están sentados.

Si el agujero de la taza fuera demasiado grande, es fácil hacerlo menor, colocando otra tapa sobrepuesta que se podrá sacar cuando los niños no la usen.

Es probable que necesite bacinicas para los más pequeños. Guárdelas en un lugar especial, donde tendrá también a mano algún desinfectante que sirva para lavarlas cada vez que se usen. Tal vez prefiera esas sillitas de bacinicas que se usan generalmente para los pequeños; pero si no hubiera dinero para comprarlas puede hacerlas confeccionar con cajones vacíos.

Ir al baño es otra de las cosas que los niños no gustan hacer fuera de casa. No tienen confianza y se resisten a hacerlo. Trate de facilitarles el asunto lo más posible hasta que se habitúen. A veces resulta más fácil para los niños chiquitos, ir al baño con otro niño mayor. Déle, si quiere llevar, un juguete que lo hará sentirse mejor y más en su casa.

Quizás Tomasito se moje a veces en los pantalones, pero por mucho que desteste el tener que mudarlo y limpiarlo, no se lo demuestre al niño. Tómelo con buen humor. Sea prác-

hojear. Manifiéstele su agrado cuando lo vea regresar, demostrando que escuchará tranquilo el resto del cuento.

Que las historias que escoja no tengan nada de terrorífico y aquéllas que traten de «la vida real», se refieran a cosas y actos que los niños conocen y hacen.

Conozca el cuento que las va a leer para evitar de tratabillar en las palabras, como ocurre cuando se lee por primera vez algo. Lea con calma y claridad, demostrando al mismo tiempo su entusiasmo por lo que lee.

15 minutos es un tiempo prudente que se puede esperar de un grupo de niños que permanezcan sentados y atentos.

### *EL JUGO O LA LECHE*

No hay necesidad de poner la mesa ni hacer nada especial para que los niños tomen su jugo. Si el día está bueno y los niños juegan en el jardín lleve los vasos en una bandeja y póngalos en un lugar al centro. Los niños podrán tomarlo de pie e irse en seguida a jugar. Después de la siesta, se les dará su jugo a la vuelta del baño.

### *JUEGO LIBRE*

Será mejor para los niños y para usted rodear el jardín donde juegan con alguna defensa.

Desde que van a pasar la mayor parte del tiempo jugando al aire libre, deberán tener con qué hacerlo, cosas que los mantengan ocupados y contentos durante largas horas.

Cuando los niños tengan que jugar adentro, distribúyalos de manera que no deban estar juntos grandes y chicos. Es preferible poner a los de 2 y 3 años en un extremo y los de 4 y 5 en el otro. Pueden aprender con rapidez el lugar que les corresponde en la habitación.

Todos los niños pueden usar más o menos los mismos juguetes, pero la forma en que lo hacen es diferente. Puede tener los juguetes en cajones con divisiones, poniendo la partida de los más grandes separada de la de los más chicos.

Trate de mantener la habitación o el jardín en que juegan lo más limpia y ordenada posible. Habrá que enseñarles a los niños a que la ayuden en ésto. Un solo lugar para cada clase de juguetes, les hará más fácil la tarea a usted y a los niños.

Al final de este libro, encontrará usted una lista de los juguetes y material de juego que se consideran como los más convenientes para los niños pequeñitos. Usted y los chicos podrán aumentarla con ideas propias.

### *EL FINAL DEL DIA*

El día toca a su fin y ha sido largo y pesado para usted. Seguramente está cansada y con deseos de no ver un niño más en su vida. Pero no demuestre usted lo que siente, hasta que el último niño haya abandonado el colegio y se haya ido entre la neblina y la oscuridad.

Ellos también estarán cansados y ansiosos de ver a sus padres. Estos llegarán a su vez fatigados. Busque un que-hacer tranquilo para los niños después de la once. Haga lo posible por evitar todo incidente desagradable mientras se preparan para irse a casa.

Mándelos felices a sus hogares, para que anhelan regresar al día siguiente.

Deseamos que las madres nos manden los niños limpios y ordenados al Kindergarten. Enviémoslos a casa también lo mejor presentados posible. Se comprende que no podrán ir tan limpios como llegaron en la mañana, pero vea que llevan los zapatos atados; los pantalones abotonados y la cara y manos limpias.

Cuando haya partido el último niño y usted esté segura de que nada falta para el día siguiente, váyase a su casa y olvídese de su trabajo. No comente las incidencias del día ni con su marido, ni con su familia ni con los amigos. Descanse y entreténgase; haga algo que le agrade. Pero no lleve su tarea consigo ni siquiera en el pensamiento. Esto hará de usted una persona fresca y animosa al iniciar la importante tarea del día siguiente.

## JUEGOS TRANQUILOS

### 1.—EL GATO Y EL RATÓN

Tenga a los niños sentados en sus sillitas en una línea. Ponga una silla a sus pies, frente a dicha línea y con el respaldo vuelto hacia los niños. Siente en ella a uno de los chicos con los ojos cerrados. Los demás son los ratones, y el que está solo es el gato. Escoja un «ratón» del grupo, quien deberá ir caminando en el mayor silencio hacia el gato y rasguñará en la silla. El gato se dará entonces vuelta rápidamente en cuanto oiga el rasquido y tratará de pillar al ratón antes de que éste alcance su sitio. Si es pillado deberá «hacer de gato».

### 2.—¿QUIÉN SOY YO?

Las sillas se disponen como para el juego anterior. También un niño se sienta aparte con los ojos cerrados. Otro deberá llegar hasta la silla y golpeando en el respaldo preguntará: ¿Quién soy yo? El niño de la silla tiene que adivinar por la voz quien golpea. En caso de que así suceda, dará la silla al que golpeó.

### 3.—¿QUÉ DESAPARECIÓ?

Este es un juego muy tranquilo de esconder y buscar. Coloque en el piso en el medio del círculo que forman las sillas, unos 6 objetos en fila: Un par de tijeras grandes, un trozo de madera, un trapito, un lápiz, etc., o cualquier otro objeto que se pueda esconder con facilidad. Todos los niños se tapan los ojos. Se elige a uno de ellos para que coja una cosa del suelo y la esconda. El juego consiste en que, cuando usted diga «ya», los niños deberán abrir los ojos y adivinar qué objeto ha sido recogido. El niño que adivina tendrá que recoger a su vez otro objeto.

### 4.—UN JUEGO DE TACTO

Las sillas en círculo. El profesor se sienta en el círculo con los niños, con unas cuantas cosas pequeñas en la falda.

Pueden usarse las mismas cosas que en el juego: ¿Qué desapareció? Con los ojos cerrados los niños van tocando por turno uno de los objetos y adivinando cuál es.

### 5.—ADIVINEN QUIÉN SOY YO

Este juego puede jugarse en cualquier parte, ya sea a la hora de comida, o después de la hora de cuento, o durante la hora corriente de juegos. Usted deberá iniciarlo. Diga por ejemplo: Soy negro y tengo las patitas blancas. Me gusta jugar y correr y digo Guau, Guau. ¿Quién soy yo? Deberá decir varias de estas adivinanzas, hasta que los niños aprendan a hacerlas a su vez. Asegúrese de hacer sus «adivinanzas» lo suficientemente fáciles para que los niños puedan acertar.

### 6.—¿QUÉ VEO?

Este es otro juego de adivinar que puede jugarse a cualquier hora. Seguramente tendrá que comenzar usted en este juego también. Diga: ¿Qué veo? Una cosa blanca que cuelga y da luz. Trate de escoger cosas que usted esté viendo en ese momento en la pieza o en el jardín y una vez más haga sus «adivinanzas» fáciles.

## JUGUETES Y OBJETOS PARA JUGAR

*Si usted no tiene dinero para gastar en el jardín:*

1. Cajones de embalajes, cajones de azúcar, cajones de frutas.
2. Cajas de metal, barriles.
3. Arena.
4. Cucharas viejas de cocina, sartenes y ollas; moldes, tarros de conservas, abiertos de manera que sus bordes queden completamente lisos.
5. Caballetes de madera. Asegúrese de que la madera esté lijada y lisa.
6. Otras tablas, también lisas y lijadas para hacer construcciones, etc.
7. Columpios (puede hacerse uno de un neumático viejo, atado con una cuerda y colgado de un árbol).

*Si usted no tiene dinero para gastar en la pieza:*

1. Carreteles desocupados, pintados de colores brillantes si es posible (se usan para hacer collares, pasados en cordones para zapatos).
2. Cañas de hinojo que se pintan con tintura de alcohol, se cortan en trozos y sirven también para enhebrar.
3. Cornetas desocupadas de las fábricas de tejidos.
4. Palitos lisos y lijados. Sirven para las construcciones.
5. Toda clase de tarros (con el borde liso).
6. Albums hechos en papel grueso o género y en el que se pegan toda clase de dibujos recortados de revistas.
7. Cajas de zapatos o remedios para hacer muebles para la muñeca.
8. Cartuchos de papel.
9. Recortes de géneros para fabricar muñecas.
10. Perritos para colgar ropa. Los niños los usarán como juguetes y a los más chiquitos les gusta pescarlos en los bordes de los tarros.
11. Muñecas y animalitos rellenos hechos con pedazos de trapo.

*Si usted tiene dinero para gastar en el jardín:*

1. Un cajón con arena. Deberá ser grande y poseer una cubierta para mantener limpia la arena.
2. Baldes, palas y cucharones grandes (poruñas) para usar en la arena.
3. Caballetes de diferentes tamaños: de 0.50 centímetros y 25 centímetros.
4. Dos docenas de tablas de diferentes largos: desde 0.75 centímetros a dos metros y medio.
5. Escaleras. (Usadas para poner entre dos cajones, etc.)
6. Carretillas.
7. Trencitos.
8. Cajas de zapatos.

*Si usted tiene dinero para gastar en la pieza:*

1. Trozos de madera hechos por el carpintero en madera de pino.
2. Pelotas de goma.
3. Muñecas de goma.



4. Otras muñecas.
5. Autos, botés de goma, etc.
6. Juegos de objetos domésticos, como camas, ollas, planchas, etc.
7. Escobas pequeñas, paños de sacudir, etc.
8. Libros de láminas; rompecabezas.
9. Loterías.
10. Lápices grandes.
11. Acuarelas, pinceles grandes. (Las tierras de color son más económicas).
12. Papel de envolver (alisado con plancha caliente).
13. Carretoncitos y autos pequeños para que los más pequeños empujen.
14. Martillos, sierras, clavos y pedazos de madera.